

SANTIDAD EN LA VIDA SOCIAL

Amarás a tu prójimo como a ti mismo *Lv. 19:18*

En el capítulo 18, luego del preámbulo (vs 1-5), Jehová detalló el significado práctico del séptimo mandamiento: no adulterarás. Se describen allí los pecados sexuales que caracterizan a una sociedad decadente de las que Egipto y Canaán (contemporáneos de Israel) eran claros ejemplos. La santidad práctica debía comenzar en la unidad matrimonial y el entorno familiar. Ahora, en el capítulo 19, se expone el significado de los 10 Mandamientos a la luz de la vida social de cada israelita que debía ser guardián de su santidad personal y la de su prójimo.

La regla de santidad

La vara que define la santidad es el propio Señor, creador de todo y legislador de su pueblo (ver Lv 19:2). Recordamos que la ley no puede producir en las personas la santidad que ella misma requiere; exige, pero no proporciona los medios para cumplirla; aún hoy revela la justicia divina, pero sus estándares no pueden ser alcanzados por el esfuerzo humano. Esta verdad no fue siempre clara a los israelitas sinceros, lo escribirá siglos más tarde el apóstol Pablo hablando de su propia experiencia (ver Ro 3:19-20). En la clase anterior detallamos cómo Dios ha provisto su propio poder a cada cristiano en la persona del Espíritu Santo que lo habita y lo dinamiza para buscar y practicar una vida de santidad.

Santidad en relación con Dios Lv. 19:1-8

Dios exige que su pueblo refleje su perfección, y aun cuando sea imposible para el hombre, la regla divina procura que comprenda cuánto se ha debilitado la voluntad humana de practicar la santidad como en Edén (cuando era libre de obedecer a Dios y podía hacerlo). Ahora, el Señor establece “tutores morales” (prohibiciones bajo maldición y ordenanzas positivas que traerán bendición) y comienza con la pareja matrimonial (cap. 18) quien es responsable de educar a cada nueva generación en la santidad exigida por Él. Por esto recuerda que el 5º mandamiento tiene promesa, porque los padres son los primeros educadores morales. Ellos deben demostrar con su ejemplo el tiempo dedicado en la meditación de la Palabra revelada y del carácter de Dios, obedeciendo y haciendo guardar el día de reposo (bajo esta demanda debe considerarse el incidente relatado en Núm. 15:32-36). En época de decadencia de Israel, los profetas recordaron cuánto se había desviado el pueblo de estos claros preceptos (ver Amós 8:5 por ej.).

La idolatría era la norma de los pueblos circundantes, por eso el Señor advertía de ni siquiera mirar a los ídolos que se fabricaban, en cambio les recordó que hasta las ofrendas voluntarias que se traían a su tabernáculo debían ser cuidadosamente ofrecidas y (en el

caso de las ofrendas de comunión) comidas tal como se había instruido a los sacerdotes. Acercase a Dios siempre requiere que mostremos la reverencia y el respeto que debemos al Santo, digno de adoración, quién habita en la luz inaccesible (1ª Ti 6:16).

Santidad en relación con el prójimo Lv. 19: 9-18

El Señor Jesús fue desafiado a mencionar el más importante mandamiento de la ley y con su magistral capacidad didáctica resumió toda la ley en dos párrafos fundamentales: “Amarás a Dios con todo tu ser y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En los versículos 1 al 8 se detalló cómo demostrar el amor hacia Dios, en estos próximos 10 versículos consideraremos cómo se definió el amor al prójimo.

Los pobres existieron siempre en la sociedad y Dios desea que su pueblo sea consciente y proceda con generosidad: al cosechar a mano no se debía rebuscar en el campo de tal manera que el sobrante no recogido (10 a 20% aproximadamente) fuera de provecho para aquellos sin recursos que con su propio esfuerzo cosecharan el remanente. Además, es muy específico en cuanto a no discriminar al extranjero que se instalaba en aquella sociedad; más adelante la Biblia relata la historia de Rut, la extranjera que espigaba semillas en el campo de Booz. La misma generosidad se requería en la vendimia.

Hurtar, engañar, mentir y jurar en falso eran prácticas prohibidas en la ley (3º y 8º mandamientos), pero aquí se explicita la forma práctica en que pueden transgredirse: engañando en los negocios o mintiendo para sacar algún provecho. La santidad diaria requiere que seamos honestos, responsables, buenos trabajadores, ejemplo de productividad y excelencia. Si tenemos personal a nuestro cargo, la justa paga debe ser la regla. Si quienes trabajan junto a nosotros saben de nuestra fe, nuestro mal ejemplo es una forma de tomar en vano el nombre del Dios que representamos. ¿Cómo queremos que otros teman al Dios que nosotros mismos subestimamos?

Los derechos por discapacidad están en boca de todos por estos días y la protección legal existe porque la sociedad no procede con generosidad ni reconoce la dificultad de quienes padecen disminución permanente de sus funciones psico-físicas y sus consecuencias. Hay variadas posiciones acerca de cómo interpretar la discapacidad. Desde el punto de vista religioso están aquellos que la ven como una maldición de Dios por causa de ciertos pecados; los amigos de Job y los fariseos así lo veían. Quienes nacían ciegos debían mendigar toda su vida (aunque tuvieran familia ver Jn 9:18-23). En el otro extremo religioso existe la percepción de que la discapacidad (al igual que la pobreza) es redentora y el discapacitado un santo, pero la Biblia no la califica como una virtud. A lo largo de la historia secular se puede ver una transición desde el desprecio hacia la sobreprotección de las personas con discapacidad y otra transición desde el reconocimiento de la

condición congénita (por factores genéticos o daños sobre la madre gestante) o adquirida en situaciones límite como los accidentes y las guerras (lo que llevó a tomar medidas de resarcimiento) hacia el reconocimiento de derechos por discapacidad en personas que se autoinfligen daño. En la actualidad ciertas adicciones pueden ser consideradas una discapacidad, la ley de discapacidad americana (ADA) reconoce ciertos grados de obesidad, al alcoholismo y la drogadicción como tales, brindando protecciones contra la discriminación y asegurando acceso a vivienda y otros servicios. En Argentina las adicciones se enmarcan como enfermedades que pueden generar discapacidades que dan luego derecho a beneficios. Así en la sociedad moderna el estado se ve obligado a financiar todo tipo de cuidados que requieren los cada vez más numerosos discapacitados. Pero el Señor llama a su pueblo a ser sensible y generoso en el trato con el débil o desvalido y la verdad espiritual detrás de esta ordenanza es reconocer que todas las personas somos “discapacitadas espirituales” que al igual que el hombre que viajaba a Jericó y fue atacado por bandidos requirió de la acción de un buen samaritano (Lc 10:25-37), todos nosotros requerimos de la obra de Cristo, el gran samaritano de nuestras almas.

La falta de parcialidad en los juicios o la arbitrariedad cuando tomamos decisiones que afectan terceros, el chisme o la difamación de otra persona son faltas que el Señor toma muy en cuenta. No reaccionar cuando vemos a alguien en peligro de vida o acumular resentimiento en vez de hablar con aquel que actúa indebidamente con nosotros y buscar venganza son acciones que muestran la pasión natural de nuestro corazón. Pero el Señor llama a su pueblo a amar al prójimo y a cuidarlo como si fuéramos nosotros mismos.

Santidad en la vida cotidiana Lv 19:19-37

La esquizofrenia espiritual es más común de lo que pensamos. El pueblo de Israel debía obedecer los estatutos que recibió del Señor, pero es muy probable que se sintiera compelido a cumplir los ritos ceremoniales y a resguardar la dignidad de sus familiares cercanos, pero que subestimara las ordenanzas respecto del resto de los ciudadanos, fueran israelitas o extranjeros. También es posible que olvidara la mayordomía cuando se trataba de acrecentar sus manadas y hacer producir sus campos. Del mismo modo los cristianos solemos guardar el domingo para el Señor ejerciendo nuestros dones y talentos entre hermanos, pero olvidamos que nuestra santificación se desarrolla todos los días y que nuestra mayordomía incluye el cuerpo, la mente, nuestras posesiones y nuestras actitudes hacia la vida de quienes interactúan con nosotros.

Sospecho que la tentación de hibridar las crías y los vegetales pudo estar relacionada con el propósito de aumentar la producción y por ende las ganancias, pero es posible que Dios prohibiera mezclar especies como símbolo del sincretismo religioso que practicaba el pueblo como resultado de haber vivido por siglos influenciado por prácticas paganas.

Había llegado el momento de apartar las prácticas viejas y de vivir según las leyes divinas reveladas claramente en el pacto mosaico.

Dios limitó la servidumbre a cierta cantidad de años y protegió especialmente a la mujer esclava que fuera violada o que consintiera en tener relaciones fuera del matrimonio librándola de la pena de muerte que requería el adulterio. El hombre que la tomara debía pagar el resarcimiento (o su libertad) y presentarse ante el sacerdote con una ofrenda por la culpa para expiación, de manera que cargaba con toda la responsabilidad del adulterio ante Dios.

Las primicias de todos los frutos debían presentarse al Señor quien es el creador y sustentador de la naturaleza y de toda la vida que se desarrolla en nuestro planeta. Ni Pacha Mama, ni dioses de la fecundidad, ni madre naturaleza.

El consumo de sangre, la adivinación y brujería, las agresiones sobre la piel, cabello y barba al igual que ciertos tatuajes y la entrega de hijas para prostitución formaban parte de los rituales paganos y quedaron terminantemente prohibidos.

Los ancianos y los extranjeros debían tratarse con respeto, sin discriminación. Todo el comercio debía seguir la regla de medidas únicas (tanto para productos líquidos como sólidos) porque las transacciones y los tratos comerciales debían ser honestos. En la época de declive moral de Israel los profetas del Señor recordaron estas violaciones y advirtieron que el Señor cumpliría sus advertencias de juicio (Prov. 20:10, Ez. 45:9-10, Amós 8:4-6, Oseas 12:7-8, Miqueas 6:10-11).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- *Dios demanda a su pueblo santidad de vida tanto en su relación con Él como en todas las relaciones sociales*
- *La medida de la santidad es el carácter de Dios, el hombre no puede imitar esa perfección por su propia voluntad, pero puede entregar su voluntad para que sea dominada por Dios en la obra del Espíritu (Ef 5:18)*
- *Si los hijos ven a sus padres como guía y ejemplo de santidad, es probable que quieran buscar el temor de Dios*

- *Amar al prójimo significa ser sensibles a cualquier tipo de necesidad que alguien muestre y que podamos cubrir; ser justos e imparciales, respetar la dignidad del anciano, desvalido, extranjero, o de cualquiera que pueda ser objeto de discriminación, no guardar rencor ni buscar venganza (Ro 12:19-21)*

©Alejandra Lovecchio de Montamat